

 Ediciones
Luciérnaga

MÓNICA G. ÁLVAREZ

AMOR Y HORROR

NAZI

**HISTORIAS REALES EN LOS
CAMPOS DE CONCENTRACIÓN**



Luciérnaga

En librerías desde el 16 de enero de 2018



AMOR Y HORROR NAZI

Historias reales en los campos de concentración

Mónica G. Álvarez

- Un libro excepcional basado en los testimonios reales de supervivientes del Holocausto que protagonizaron las historias de amor más impactantes surgidas en los campos de concentración nazis.
- Los protagonistas de este libro sobrevivieron a la enfermedad, las vejaciones y al hambre gracias a su valentía, pero también, gracias al motor que en aquel momento movía su corazón, el amor. Pese a los trabajos forzados, los abusos y palizas, o la inanición, su mayor lucha consistía en conseguir salir del campo del exterminio para reencontrarse con su amado/a y comenzar una nueva vida.
- *Amor y horror nazi* narra las historias de amor más significativas surgidas y vividas durante la Segunda Guerra Mundial. Catorce testimonios de cómo florecieron algunas de estas relaciones, de cómo desaparecieron otras, de cómo se vivieron reencuentros años después del final de la contienda... La periodista Mónica G. Álvarez, autora del best seller *"Guardianas nazis. El lado femenino del mal"* (2012) ofrece ahora la otra cara de los campos de concentración y nos muestra una visión personal, íntima, desgarradora y veraz de lo que se vivió durante el Holocausto.
- Mónica González Álvarez (Valladolid, 1979) es periodista, escritora y guionista de radio y televisión. Colabora habitualmente en televisión, en la cadena Trece; también en radio en Onda Madrid; además, de escribir para revistas como Muy Interesante, Enigmas, Historia de Iberia Vieja y Más Allá de la Ciencia, o periódicos como La Vanguardia.

Un libro único sobre los supervivientes del Holocausto nazi.

Los campos de concentración que se desplegaron por toda Europa durante la II Guerra Mundial son sin lugar a dudas una de las obras más crueles y perversas del ser humano. Gigantescos recintos insalubres destinados únicamente al sufrimiento y, posteriormente, a la ejecución sistemática de seres humanos. Algunos, una minoría, corrieron mejor suerte y lograron sobrevivir. **Mónica G. Álvarez ha tenido la oportunidad de entrevistar personalmente a algunos de estos supervivientes, para conocer sus historias de primera mano.** El objetivo era encontrar algo de luz, conocer qué era lo que les hacía seguir y levantarse cada mañana. Así, **se embarcó en la búsqueda de historias de amor en los campos nazis.**



Durante dos años navegó por la red en busca de información, visitó multitud de bibliotecas, leyó cientos de libros, habló con decenas de expertos de todo el mundo y visitó museos sobre el Holocausto, hasta que, por fin, entre todas las experiencias que halló, se topó con siete que le dejaron sin aliento, y que son las que protagonizan este libro.

¿Qué es lo que les empujaba a seguir luchando? Pocos sentimientos son tan universales como el amor, e incluso en las condiciones más extremas, el amor prevalece por encima de todo. Gracias a ello, los protagonistas de estas historias, y de muchas otras más, soportaron vejaciones, hambre y enfermedad; y en muchos casos salvaron sus vidas.

Amor y horror nazi narra siete historias de amor nacidas en las circunstancias más desfavorables. Amores que traspasaron todas las fronteras y que corrieron muchos riesgos para poder estar con la persona amada. Este libro es también **un acercamiento a la realidad atroz que se vivió durante la II Guerra Mundial en los campos de concentración**, pues quien no conoce la historia, está condenada a repetirla. Lanza a su vez en mensaje esperanzador, de fe, pues es la prueba fehaciente de que el amor también puede nacer entre las ruinas.

AMORES PROHIBIDOS

«*El pecado contra la sangre y la raza es el pecado original de este mundo y el ocaso de una humanidad vencida*», decía Adolf Hitler en su *Mein Kampf*. Durante el Tercer Reich, las relaciones sexuales entre alemanes y judíos estaban completamente prohibidas. Constituían un «**crimen racial**» y, por tanto, quien se atreviese a perpetrarlo acabaría siendo ejecutado.

Tal fue el veto impuesto que, cuando el 15 de septiembre de 1935 se promulgaron las famosas Leyes de Núremberg, entre ellas se encontraba la «**Ley de Protección de la Salud Hereditaria del Pueblo Alemán**», que además de revocar la ciudadanía del Reich a los judíos, les negaba la posibilidad de casarse o tener relaciones íntimas con personas de «sangre alemana o afín». De hecho, esa «infamia racial» se convirtió en un delito penal.

La semilla del antisemitismo y del racismo empezó a germinar en los ciudadanos arios, que comenzaron a ver a la población judía como una constante amenaza. Judíos, polacos, eslovacos, gitanos, homosexuales... Fueron apartados de la vida social y pública de las ciudades donde Hitler, imparable, arribaba con su ejército. **Sin embargo, las transgresiones se seguían produciendo, aunque en la clandestinidad.**

La desobediencia a los preceptos nazis era un continuo entre las filas del propio ejército. Fueron muchos los guardias de las SS que infringieron las normas impuestas por el Estado, sobre todo en los campos de concentración. Porque no solo hubo hambre, enfermedades, palizas, torturas y muerte. También se dieron momentos para la intimididad, y no únicamente entre presos, como se ha explicado en varias ocasiones, sino también entre los carceleros y sus prisioneros. Algunos utilizaron a los confinados como meros objetos con los que satisfacer sus necesidades más básicas: «Los miembros de las SS solían agredir sexualmente a las mujeres judías y luego las asesinaban. Estaban obligados a asesinarlas». En cambio, otros se enamoraron perdidamente, poniendo en peligro su cargo en el KL y su propia vida por salvar la integridad de su ser amado.

HELENA CITRÓNOVÁ Y FRANZ WUNSCH. AMOR PROHIBIDO EN AUSCHWITZ



En la primavera de 1942, dos mil mujeres solteras procedentes de Eslovaquia fueron deportadas en dos trenes hacia el campo de concentración de Auschwitz. Entre ellas estaba Helena Citrónová. Según explicó en una entrevista con el periodista Laurence Rees de la BBC: *“Trabajé en un comando exterior demoliendo edificios y cargando escombros. Dormía sobre paja infestada de pulgas y miraba aterrizada cómo las demás mujeres que la rodeaban comenzaban a abandonar toda esperanza y a morir”*.

Hubo un lugar en Auschwitz que daba un pequeño respiro a los que trabajaban en él. Lo denominaban «Canadá». Allí se llevaban las pertenencias de los internos, para después ser ordenadas, clasificadas y enviadas de vuelta a Alemania. Para los prisioneros que tenían la suerte de formar parte del «Canadá», la vida era diferente. No era de extrañar que Helena se decantase por trabajar en este lugar.

La casualidad quiso que el primer y último día de Helena Citrónová en el «Canadá» coincidiese con el cumpleaños de uno de los guardias de las SS que supervisaba los trabajos de clasificación del barracón. El nazi en cuestión era el austriaco *SS-Rottenführer* (cabo primero) Franz Wunsch.

“Durante la hora de la comida —cuenta Helena—, la *Kapo* nos preguntó si alguna de nosotras sabía cantar o recitar algo bonito, pues ese día era el cumpleaños del hombre de las SS”. Helena fue una de las elegidas para cantar. **El oficial se quedó absolutamente prendado de ella.** Tras cantarle aquel «cumpleaños feliz» reticente y entre lágrimas, Wunsch ordenó a la *Kapo* que aquella joven de hermosa voz volviese a la mañana siguiente para trabajar en el «Canadá». **Sin pretenderlo, no solo había impedido que se la llevasen al Comando Penal, sino que acababa de salvarle la vida.**

Los días iban pasando y Wunsch cada vez se iba encaprichando más de Helena. La miraba con amabilidad, con cariño, sin un ápice del sórdido deseo sexual que mostraban otros camaradas, que no se contuvieron de abusar sexualmente de determinadas reclusas.

Con el tiempo la proximidad entre Helena y Franz fue en aumento. Los detalles del oficial para con la prisionera la fueron conquistando y ablandándole el corazón, que se le había curtido a base de miseria y barbarie. En una ocasión, Wunsch logró salvar a la hermana de Helena de la cámara de gas.

«Con el paso del tiempo, llegó un momento en que de verdad lo amé. Arriesgó su vida [por mí] más de una vez.» Esa confesión de Helena distaba mucho de aquella primera afirmación de que «prefería estar muerta a estar con alguien de las SS». Sin embargo, las circunstancias fueron cambiando, a mejor, y Helena comenzó a tener sentimientos románticos hacia él. Sin embargo, su relación estaba prohibida, y se limitó a un intercambio de miradas, palabras fugaces y notas cortas que se pasaban cuando se cruzaban en el barracón. Algo que no pasó desapercibido a sus superiores.

Cuando la Segunda Guerra Mundial terminó, Wunsch emprendió una búsqueda desesperada de Helena. Fueron prácticamente dos años recorriendo cualquier lugar en el que la eslovaca pudiese estar, preguntando, informándose. En 1972 fue detenido y juzgado. Helena declaró en su juicio y Wunsch fue finalmente absuelto de todos los cargos.

FELICE SCHRAGENHEIM Y ELISABETH WUST. EL AMOR LÉSBICO QUE DESAFIÓ AL NAZISMO

Las mujeres de la Alemania nazi eran consideradas inferiores a los hombres, pasivas en materia sexual (primaba el placer masculino por encima del femenino) y con el papel principal de servir al Tercer Reich como esposas y madres. **Un número reducido de mujeres se enfrentó al machismo imperante antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, dando rienda suelta a su sexualidad.**

La gran diferencia entre gays y lesbianas durante el período nazi es que, mientras que a los hombres los consideraban una auténtica amenaza social o política, a las mujeres se las relegaba a su subordinación en el Estado alemán y la sociedad. La ley prohibía los actos sexuales entre hombres, pero el tema de la homosexualidad femenina no se abordaba, por lo que técnicamente era legal.

Para Lilly encontrar a Felice fue encontrar «el amor más tierno que puedas imaginar». Una historia de amor entre



dos mujeres en plena Segunda Guerra Mundial, que a punto estuvo de caer en el olvido de no ser por la periodista Erica Fisher. En 1994, la británica reflejó en su aplaudida novela *Aimée & Jaguar: A Love Story, Berlin 1943*, las largas conversaciones que mantuvo con **la nazi Lilly Wust, donde esta explicaba la relación sentimental que mantuvo con una judía alemana.**

Felice pertenecía a una familia alemana y judía, y trabajaba como periodista, habiendo falseado su apellido, para un diario nazi. **Lilly estaba casada con un oficial nazi** y tenía cuatro hijos. Ambas se conocieron en el Café Berlín, un día en el que Lilly salió a tomar un café con su niñera Inge. Felice era su amante. A partir de entonces, Felice acudía diariamente a recoger a Inge a casa de los Wust. Siempre la esperaba abajo, hiciese frío o lloviese. Hasta que llegó el día en que Elisabeth la invitó a que subiera, lo que fue creando, poco a poco, un mayor acercamiento.

Durante una de las últimas invitaciones a la casa de los Wust por fin se besaron. Cada vez que Felice se presentaba ante Lilly, le dedicaba bonitas palabras, incluso piropos más que evidentes, le llevaba flores... Así que solo era cuestión de tiempo que cayese en la tentación de pasar a la acción. **La confusión inicial dio paso a un intercambio de besos furtivos, de confesiones amorosas de puño y letra, de postales color salmón salpicadas de sueños de un futuro juntas.**

«El sexo me resultaba agradable por primera vez en mi vida», aseveraba. Felice era su *«complemento»,* su *«primer ser»* y *«tras este sentido de pertenecernos la una a la otra, juntas incondicionalmente. Era completo: el amor y la sexualidad; sencillamente no había separación».*

El 26 de junio de 1943, las dos mujeres deciden casarse. No en una boda al uso, porque era imposible, sino mediante la redacción de un contrato de matrimonio. Su intensa historia de amor se truncó el 21 de agosto de 1944, cuando tras pasar un bonito día de verano en el río Havel, disfrutando del sol y de un largo paseo en bicicleta, se encontraron con la Gestapo en el salón de la casa.

Extracto de la introducción

“He tenido la oportunidad de entrevistar personalmente a algunos de estos protagonistas, de conocerlos, de escuchar de primera mano su vida y de emocionarme con ellos. Fueron testigos de cómo gigantescos recintos acotados por alambradas, guardias armados y torres de vigilancia, y ocupados por barracones sucios e insalubres, se convertían en el lugar elegido por los nazis para encarcelarlos y privarlos de la libertad. Los hicieron sus prisioneros.

*Aquellos campos de concentración fueron el infierno terrenal del nazismo, y quienes traspasaban su puerta estaban condenados a morir en su interior. Solo algunos, como estos catorce hombres y mujeres, corrieron una suerte mejor y lograron sobrevivir a la barbarie. **Pero ¿qué fue lo que los empujó a seguir luchando?** Por sorprendente o extraño que parezca, hay un sentimiento que siempre prevaleció en ellos por encima de la fortaleza o la valentía. **Sobrevivieron a las enfermedades, las vejaciones y al hambre, gracias al motor que en aquel momento movía su corazón: el amor.***

*(...) Cuando en **Guardianas nazis. El lado femenino del mal** me sumergí en la vida de las mujeres más despiadadas, que contribuyeron al asesinato de millones de judíos, creí que, con sus actos, al igual que con los de sus camaradas masculinos, habían arrebatado absolutamente todo a los confinados, que se arrastraban cual esqueletos humanos entre los barracones. La dignidad, el honor, las ganas de vivir, la vida. Sin embargo, cuando comencé a crear cada una de las historias que tejen Amor y horror nazi, me*

*percaté de que estaba equivocada. Había otra realidad en la que subyacía un mensaje más positivo. Un mensaje que me trasladaron tres de los supervivientes a los que tuve el honor de conocer: Paula, Howard y Nancy. **El amor era posible. Enamorarse era posible. Y aquella fe en el amor les permitió levantarse una vez más, caminar una vez más, respirar una vez más, sentir una vez más.***

(...) Para los personajes que aparecen en este ensayo, el amor fue, sin quererlo, un protagonista en sí mismo."

Mónica G. Álvarez

Índice

Introducción

1. Helena Citrónová y Franz Wunsch

Amor prohibido en Auschwitz

2. David y Perla Szumiraj

Al otro lado de la alambrada

3. Felice Schragenheim y Elisabeth Wust

El amor lésbico que desafió al nazismo

4. Paula y Klaus Stern

Bendiciones, amor y coraje

5. Jerzy Bielecki y Cyla Cybulska

Treinta y nueve rosas

6. Manya y Meyer Korenblit

Hasta que nos encontremos de nuevo

7. Howard y Nancy Kleinberg

Un amor entre ruinas

LA AUTORA: MÓNICA G. ÁLVAREZ

Mónica González Álvarez (Valladolid, 1979) es periodista, escritora y guionista de radio y televisión. Colaboradora habitual como experta en sucesos en programas televisivos; también en radio con una sección semanal en *Madrid Directo* presentado por Nieves Herrero en Onda Madrid; además, de escribir para periódicos como *La Vanguardia* en su formato digital o revistas como *Muy Interesante*, *Enigmas*, *Historia de Iberia Vieja* y *Más Allá de la Ciencia*.

Es autora de cuatro ensayos de investigación entre los que destacan el éxito de ventas *Guardianas nazis. El lado femenino del mal* (2012) con seis ediciones y traducido en Italia o *Las caras del mal* (2015).

Galardonada en 2017 con la medalla de Oro del Foro Europa 2001 en reconocimiento a su prestigio profesional.

Se considera una buscadora nata, imperfecta y orgullosa de serlo y sobre todo, una mujer optimista, apasionada y soñadora.



Para conocer más a Mónica G. Álvarez:

Web: www.monicagalvarez.com

Twitter: @monicagalvarez

Facebook: <https://www.facebook.com/monicagonzalezoficial>

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

AMOR Y HORROR NAZI

Autor: Mónica G. Álvarez

Editorial: Ediciones Luciérnaga

Formato: 15 cm x 23 cm

272 páginas

Rústica con solapas

PVP: 16,95 €

A la venta el 16 de enero de 2018



Para más información a prensa y entrevistas con la autora:

Lola Escudero - Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

www.planetadelibros.com – www.edicionesluciernaga.com - @Luciernaga_Ed